

El sueño de Martina: cine hecho a mano, teatro con títeres y electroacústica

Yoloxóchitl García Santamaría

La migración es un acto de supervivencia que implica buscar un ambiente en el que la movilidad de un lugar a otro favorezca las condiciones de vida. Las aves, principalmente, son un ejemplo; con su vuelo llegan a tierras donde el clima, la fauna y demás elementos les permiten sobrevivir. Podemos observar en ellas movimientos cíclicos causados por el cambio de estaciones, vuelos que se convierten en necesidad de su propia naturaleza. Ante las adversidades de la vida, el ser humano adquiere naturaleza de ave cuando se transforma en migrante, cuando abre sus alas y vuela a otras tierras para encontrar su propia subsistencia. Esto, en tanto situación que concierne al diversos seres vivos, es también inquietud de creación dramática.

En *El sueño de Martina*, basada en la obra de Mónica Hoth: *Martina y los hombres pájaro*,¹ encontramos la metáfora del ser humano que, como los pájaros, emigra en primavera para regresar al terminar el año. Martina, el personaje principal, emprende un viaje onírico para encontrar a su papá que se ha ido “al otro lado”. Mantiene la esperanza de la promesa hecha por su padre: el día que él regrese le traerá una bicicleta de regalo. La niña no se conforma con esperar, como su madre le ha pedido. Muchos hombres son los que han regresado, menos su padre.

El sueño es producido como una alucinación causada por la picadura de una víbora. Lo onírico lleva una carga de realidad que Martina debe afrontar. Lo fantástico ocupa un lugar importante en el sueño. De ello resulta la confrontación entre la realidad dura y triste que siente la niña, con la resolución de problemas donde su inteligencia es puesta a prueba; resolución que se apoya con elementos fantásticos que constituyen un nivel metafórico, como las llaves con las que libera a los hombres pájaro.

Personajes que van desde los polleros, las brujas, el lobo, hasta el

¹ Premio Nacional Obra de Teatro para Niños 2003.

señor que conduce programas de concursos televisivos, la tendera, el vecino, la amiga, etc., dan pie para que la obra, aunque se mueva en el terreno de los sueños, tenga tendencia en el plano de lo real.

Más allá de la trama que toca el ser sensible de cada espectador, está la forma en que ha sido concebida la puesta en escena. En el escenario no vemos actores representando un rol. Vemos, más bien, artistas visuales (Benjamín Barrios) y sonoros (Iker Arce) que van narrando, con los dibujos de arena y los sonidos, una historia emotiva. Las voces que conforman los diálogos, a cargo de Norma Torres, Lourdes Meraz e Iker Arce, están en off. Por otro lado, también intervienen títeres manipulados por los mismos ejecutantes que se encargan de la música y las imágenes, sin embargo, sus voces se escuchan siempre en off. Así, el titiritero sólo se encarga de los movimientos, y la voz corresponde a una grabación fuera de escena. La técnica que utilizan con los títeres es de manipulación directa.



© Benjamín Barrios y Martina. Foto: Edgar Ramírez. 2013.

Con el apoyo de una pantalla, las imágenes se convierten en el hilo narrativo de la obra. Éstas son creadas a partir de una mesa de luz con arena ubicada al centro del escenario, conectada a un circuito que las

proyecta. De esta forma se obtiene la impresión de la anulación del actor, siendo los personajes dibujos de arena que adquieren vida a través de la voz en off. El trazo preciso y fluido de las imágenes dan ritmo al argumento de la obra, acompañada de música reproducida y creada en vivo con una computadora que podemos ver en escena. Sonidos eléctricos que se acoplan con el ritmo del movimiento de los personajes al ritmo del trazo de la arena.

Como punto de partida para la representación oímos una resonancia, que a pesar de no ser tan clara, podemos suponer que hace referencia a un tren. Mientras esto sucede, se enciende la pantalla en el centro del escenario y vemos la animación de un hombre que camina con una mochila en la espalda; éste se convierte en un ave que emprende el vuelo y en lo alto del cielo se convierte en pluma; la pluma en hombre, el hombre en ave, el ave en pluma. Esto sucede repetidamente. El sonido cambia a una canción popular mexicana, sin más instrumentos que la voz, interpretada por Juan Pablo Villa. Las imágenes también cambian: ahora nos remiten al desierto. Así, a lo largo de la obra, lo que vemos es la manipulación de materiales que cuentan la historia; la utilización de títeres refuerza los momentos del sueño.

Las imágenes evocan un pueblo en medio del desierto, con animales ponzoñosos, pero con unas vías del tren que lleva a otro lugar donde



© Manipulación directa de títere, por Iker Arce y Benjamín Barrios.
Foto: Zhil Dreem. 2012.

los hombres encuentran trabajo, donde aquellos que han emigrado les mandan dinero a sus familias. Ese lugar, lleno de edificios, se contrapone con los paisajes montañosos que nos regala la naturaleza.

La iluminación se centra en la pantalla donde vemos lo que sucede. Hay un momento en que se utiliza un estrobo y se conjuga —en ese instante— con humo que cubre todo el escenario, dando la ilusión de ser neblina y entre ella cae lluvia de arena en los costados. Plumas de aves vuelan por el escenario y Martina se pregunta por qué una de ellas en vez de caer, sube.

La recreación de un ambiente desolado, de nostalgia y tristeza se presenta para reforzar la situación que viven todos los que esperan que algún día vuelva aquel que voló; sobre todo si no se sabe nada de esa persona, como es el caso del papá de Martina, que no ha llamado ni escrito.

El sueño de Martina es una propuesta escénica en la que los actores ya no son los que ocupan la escena, sino que lo hacen de otra manera, realizando animaciones, programando los sonidos y manipulando a los títeres. Es una propuesta que transforma el espacio y la manera de ocuparlo, así como la concepción clásica del actor. Estamos frente a una condición distinta de hacer teatro para niños. Su peso reside en la imagen multimedia.

Al final de la obra se lee una carta con micrófono. Iker Arce, quien ha estado haciendo la musicalización, toma la carta y lee. Se plantea con ello un final en el que el sueño de Martina se hace realidad. Este final, que ha sido encauzado desde el inicio, se refuerza con una canción que habla de tristeza y esperanza. Y, aunque el ambiente que se ha creado es de nostalgia, también se puede percibir cierta alegría porque sabemos que el papá regresará. Es así como *El sueño de Martina* se convierte en un viaje por las emociones del ser humano, que van de lo terrible a lo esperanzador.

Esta obra nos sitúa en una realidad conocida por todos: la migración y la pobreza. Nos muestra al hombre pájaro que regresa o se queda en el camino, aquel que vuela para sobrevivir. Hay en esta puesta en escena una necesidad por contar lo que acontece en muchos lugares de México y del mundo. Pone la confianza en los niños para que conozcan parte de su realidad, sin evasiones ni censuras, maneja un lenguaje directo. Muestra también a la niña que no pierde los deseos de cambiar su situación, y que intenta reconstruirla con sus acciones, sin conformarse ni esperar que las cosas lleguen solas.

Si bien la dramaturgia ya es un acierto para el teatro actual que se muestra a los niños —a través de un tema cercano a la cotidianidad de muchas familias mexicanas que tienen que emigrar a Estados Unidos para subsistir—, la manera en que se materializan las palabras en escena es propositiva desde una óptica en la que las nuevas tecnologías de la imagen y el sonido son preponderantes.

Esta obra es una muestra del cambio en la dramaturgia mexicana dirigida a los niños. Mónica Hoth confía en la inteligencia, comprensión y percepción del niño. El INBA, a través del Programa de Teatro para Niños y Jóvenes, en colaboración con Conaculta, apoya la producción de la obra que, después de una temporada en la sala “Xavier Villaurrutia” del Centro Cultural del Bosque, en el 2012, fue seleccionada para el Programa de Teatro Escolar del INBA, 2013. Asimismo, se ha presentado en el Teatro La Capilla, en el Centro Cultural de España y en el Centro Cultural Carretera 45, además de festivales y encuentros escénicos.



© Imágenes de arena como hilo narrativo en la escena. Foto: Zhil Dreem. 2012.

Ficha Técnica de *El sueño de Martina*

Basada en *Martina y los hombres pájaro* de Mónica Hoth
Temporada del 22 de septiembre al 25 de noviembre de 2012
Sala “Xavier Villaurrutia” del Centro Cultural del Bosque
(Ciudad de México).

Diseño escénico, cine a mano y manipulación de títeres: Benjamín Barrios

Diseño sonoro y música original: Iker Arce

Diseño de iluminación y producción ejecutiva: Adriana Ruíz

Voz en off de Martina: Norma Torres

Voz en off de Tendera, Mamá, Niña 1, Gigante 1, Dorothea y Bruja: Lourdes Meraz

Voz en off de Don Chipote, Víbora, Lobo, Skinhead, Gigante 2 y Memo: Iker Arce

Canciones “Al pie de un árbol” y “Yo ya me voy a morir a los desiertos” (canciones tradicionales canderches): Juan Pablo Villa

Multimedia: Ismael Carrasco

Animación: Mario Dártiz y Mirshand Gutiérrez

Asistente de producción: Gerardo Méndez.

Realización escenográfica: Antonio Valle

Instituto Nacional de Bellas Artes (Programa de teatro para niños y jóvenes) y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.